

**C**OINCIDIENDO con la celebración del día de la Igualdad de las Mujeres se han puesto a la venta unos modelitos de sombreros provistos de un pequeño transistor que emite frecuentemente frases inteligentes, cuftas o simplemente sensatas como las que dicen los hombres. He aquí algunos de los modelos y sus frases más frecuentes



a.—Mujer igual a un caballero con su sombrero emisor.



b.—Sombrero que dice frecuentemente, como cualquier caballero normal, eso de lo nefando que es el liberalismo decimonónico.



c.—Sombrero que habla perfectamente sobre todos los partidos de la liga, la copa, la recopa y la re-liga.



d.—Sombrero que cuenta con naturalidad que ha visto en París la película del tango y la mantequilla.



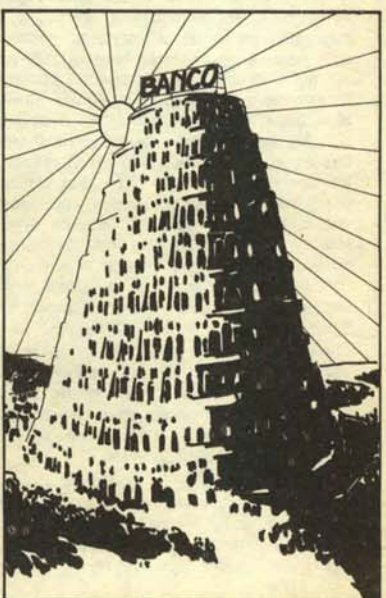
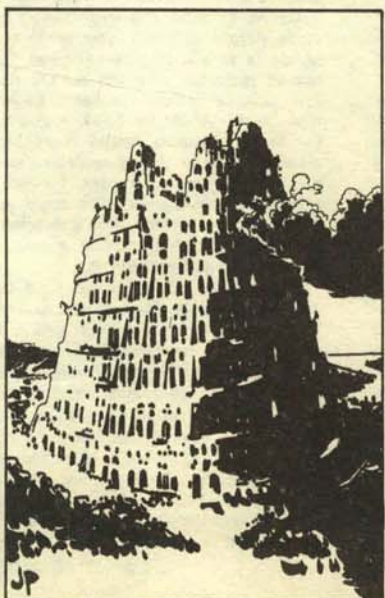
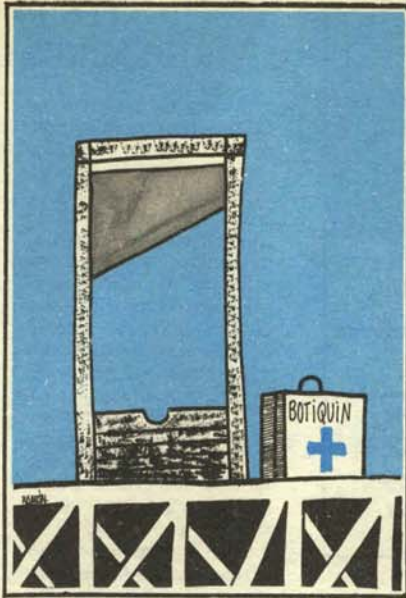
e.—Sombrero que habla como un caballero educado, es decir a gritos. También escupe salvillas.



f.—Sombrero que habla con voz atiplada para uso de señoritas que prefieren ser iguales a los caballeros que no lo son demasiado.



g.—Sombrero que emite apasionadas arengas en estilo heroico-arcaico.  
... Y así sucesivamente.



## CINCUENTA Y TANTOS MILLONES DE FIRMAS

Todo estaba perfectamente planeado. Elaborarían aquel escrito exigiendo el cambio de Gobierno, la instauración de todas las libertades, la amnistía total etc.

Luego bastaría recoger cincuenta y tantos millones de firmas y enviarlo todo al Superministerio quien, ante tan apabullante manifestación de la voluntad popular, no tendría más remedio que acceder a todo lo solicitado.

Así se hizo. El Gobierno, reunido en pleno, al principio dudó un poco —se pensó incluso en emplear la fuerza—, pero se encontró una solución mejor. En efecto, lo más sencillo era que el propio Gobierno pusiera su firma al principio de la larga lista de rúbricas. Luego, el mamotreto se envió por vía diplomática a un país vecino que, temiendo ser invadido por los cincuenta y tantos millones de firmantes, resolvió conceder ampliamente todo lo solicitado.

A los pocos días, cuando los cincuenta y tantos millones esperaban ante el televisor algún comunicado sobre su envío vieron con sorpresa cómo el corresponsal de la emisora en las Naciones Unidas transmitía la felicitación más efusiva para ellos y su Gobierno, por parte de tan alto Organismo por la eficaz labor llevada a cabo para la reinstauración de las libertades en el país vecino. Momentáneamente la noticia sentó un poco mal, pero después pensaron que, al fin y al cabo, no había habido represalias.

THE CAPTAIN TRUENO